



Capítulo 306

"Maldita sea, esto ya es una pérdida. ¡Aunque separe a este bastardo y a Kinuan, sigue siendo una pérdida!"

Gruñó María al acercarse, mirando hacia abajo al asesino que había sometido.

"Te dejo el golpe final. Al fin y al cabo, es tu enemigo."

Me aparté mientras hablaba.

María colocó el cañón de su rifle de francotirador contra la cabeza del asesino como si estuviera pisándolo.

El asesino esperó su final con expresión calmada, sin siquiera fruncir el ceño.

En cambio, la expresión de María se volvió aún más feroz en su lugar.

"Estos son los que más odio. De esos que actúan como si su propia vida no importara en absoluto. Matarlos no aporta ninguna satisfacción. Pero..."

María apretó el gatillo.



¡Explosión!

La cabeza del asesino, presionada bajo el cañón, estalló en un desastre espantoso.

"... Sigue siendo mejor que no matarlos."

murmuró María mientras apretaba el talón contra los restos destrozados de su cabeza. Trozos de carne desgarrada se aferraban a su zapato, colgando flojamente.

"Quilia, ayuda a María a limpiar el cuerpo aquí. No podemos dejar atrás a Rafael y Uriel. María, ¿tienes gente que traslade el cadáver?"

"Tenemos personal no combatiente de nuestro lado. Los llamaré para que se encarguen."

María cogió su comunicador y empezó a contactar con alguien.

"Voy a mirar arriba y bajo. Y también pediré prestada a Sariel."

Ante mis palabras, María hizo un gesto para que Sariel me siguiera.

Subí arriba con Sariel. Algo me había estado molestando durante un tiempo.

Golpe.



Partes de la pared y el suelo de la escalera estaban rotas. Los escombros permanecían intactos en el suelo, lo que significaba que algo había ocurrido aquí recientemente.

"El olor a sangre... y mamá."

Sariel bajó su enorme cuerpo, presionando la nariz contra el suelo.

"¿Y?"

"Metal, aceite, silicio quemado..."

Amplíé mis sentidos al empujar la puerta. El pomo de la puerta estaba roto.

Inquietante.

Miré dentro sin parpadear.

En cuanto abrí la puerta, un aroma familiar a muerte llenó el aire.

No todas las muertes huelen igual. El aroma cambia dependiendo de quién murió, cómo, dónde y cuándo.

'Un aroma familiar a muerte.'



Miré dentro.

Lo primero que vi fue una prótesis de cuerpo completo y un traje de combate que reconocí. Mi corazón latía con fuerza.

Chisporroteo, chisporroteo.

El sonido de chispas eléctricas llenó el aire.

'Una prótesis de cuerpo entero destruida.'

La prótesis yacía en ruinas, destrozada y rota irremediablemente. Chispas eléctricas parpadeaban de forma intermitente, haciendo que sus dedos se movieran por las señales residuales.

'Una explosión de la Fuerza ocurrió dentro de la prótesis. No había forma de que pudiera sobrevivir.'

Los muebles dispersos, las marcas de quemaduras y los daños en la prótesis de cuerpo entero dejaban claro lo que había pasado.

Y... la prótesis destruida pertenecía a un soldado de operaciones especiales.

Uno de los subordinados de Ilay. Reconocí su cara y su equipo. Antes, me había conmocionado porque pensé que el cadáver pertenecía al propio Ilay.

No habría habido margen para negociar. Se habrían reconocido instintivamente como enemigos mortales y empezarían a pelear al verlos.



Desgraciadamente, el soldado de Operaciones Especiales había sido el que había perdido. Su cerebro había quedado atrapado en un ataque basado en la Fuerza, convirtiéndose en puré. Un fluido espeso y rosado se filtraba por las grietas de su cráneo artificial.

'Lars necesita reagruparse con Ilay inmediatamente.'

Arriesgándome a ser interceptado, intenté contactar directamente con Ilay. No estaba claro si siquiera sabía que su subordinado había sido asesinado allí.

Bip.

La transmisión no llevó a nada. No hubo respuesta. Ilay estaba actualmente inlocalizable.

Rápidamente escribí un mensaje cifrado tanto para Ilay como para Lars.

Golpe.

De repente, Sariel se movió por sí solo, rompiendo un armario.

"M-Mamá... olor... olfateando."

Sariel había cogido una gran prenda de ropa interior—sin duda de María.



El grupo de 'María debió encontrar el artefacto que Kinuan necesitaba por pura casualidad. Pero Kinuan aprovechó esa coincidencia.'

Kinuan también sabía de Gabriel. Al ver al grupo de María, debió darse cuenta de que tenían alguna conexión con Gabriel.

'Reveló su propia información a María y la atrajo para usarme.'

Con mi personalidad, no podría simplemente dejar que el grupo de María, que era emparentado de sangre con Gabriel, muriera. Por mucho que odiara admitirlo, era blando con cosas así.

Un usuario de Akies Victima recurre incluso a las coincidencias más fugaces, moldeando las circunstancias a su favor. Para Kinuan y para mí, era tan natural como respirar.

Paso, paso.

María nos siguió escaleras arriba. Abajo, el ruido aumentaba—más gente se había reunido. Probablemente estaban recuperando los cadáveres.

"María, a partir de ahora, esto está más allá de tu capacidad para manejarlo. Si sigues involucrándote, acabarás en una situación irreversible."

Hablé con frialdad.

Maria frunció el ceño mientras cogía la ropa interior que Saniel le había dado.

"Por mi error, perdí a dos hijos. Ahora esto va de venganza."

"¿Venganza? Estas personas forman parte de una unidad de operaciones encubiertas autorizada por el estado. Un simple profanador de tumbas no tiene derecho a entrometerse. No quiero desestimarle, pero las personas implicadas en este caso están en un nivel completamente distinto al tuyo."

María apretó los dientes.

"Eso es exactamente lo que suena despedirme. ¿Crees que no tenemos armas secretas propias? Cuando robas artefactos Arcanos, inevitablemente te encuentras con violencia a nivel estatal. Y no hemos huido siempre corriendo."

"Entonces deja de hablar y muéstrame algo real. Dudo que Sariel sea el llamado arma secreta. Y rastrear por olor ya no es una opción. Si Kinuan dejó suficiente rastro de olor para ser seguido, ya habría usado químicos para borrar cualquier rastro tuyo del artefacto."

María sonrió con picardía.

"No, el rastro de olor sigue ahí. No subestimes la nariz de Sariel. Aunque el rastro se borrara, el rastro residual que llevó hasta ese punto permanece."

Rebuscó en la bolsa de su cintura y sacó una jeringuilla llena de algún tipo de droga.



"¿M-Mamá?"

Sariel, que había estado a su lado, se estremeció de miedo y retrocedió, paso a paso. Solo se detuvo cuando su espalda chocó contra la pared.

"Es hora de tu inyección, Sariel."

"N-No... Duele... Mi cabeza... Duele mucho. Sariel... odia... chupitos."

"Uriel y Rafael están muertos. Tenemos que vengarlos. ¿Vas a dejarlo pasar cuando mataron a tus hermanos? Mamá no te crió para ser un hombre sin lealtad."



Observé en silencio.

No era mi lugar entrometer. Sariel era un adulto, responsable de sus propias decisiones. Sin la protección de María, habría acabado en una situación mucho peor...

Maldita sea. Basta ya de justificaciones.

A Sariel le inyectaban una droga que no quería, y yo no era más que un espectador cómplice.

Aprieta.



María agarró la frente de Saria, tirando de él hacia adelante mientras presionaba la jeringuilla contra su cuello.

El líquido onduló mientras se filtraba en sus venas.

Tiembla.

Las extremidades de Saria temblaron violentamente y su cabeza se echó hacia atrás como si fuera a romperse.

"Ghhk—"

Un aliento pálido, mezclado con saliva, se escapó de la boca de Saria. Su pelaje erizado se erizó, lo bastante afilado como para perforar.

Sus fosas nasales se dilataron mientras la sangre las inundaba, y los músculos y venas alrededor de su nariz se retorcían grotescamente.

"Saria, sigue el rastro de olor."

María le había inyectado un fármaco que estimulaba sus órganos sensoriales.

Saria frunció el ceño de dolor, probablemente abrumada por la avalancha de datos olfativos que su cerebro luchaba por procesar.





'Un método peligroso.'

Como Crawler de los Nómadas, Sarii nunca se había sometido a una mejora neurológica química. Sin embargo, María había amplificado a la fuerza su percepción sensorial y capacidad de procesamiento cognitivo con la droga.

'Está superando su umbral para la captación de información.'

Sin refuerzo neural biológico o técnicas de entrenamiento cerebral como Akies Victima, no podría soportar esto.

"Khrr... olfateando."

Sarii se agachó como una bestia de cuatro patas, apoyando la nariz en el suelo antes de dirigirse a las paredes, escaleras y pilares.

"Olor... rastro... huellas de olor."

Aferrado a la pared, Sarii incluso sacó la lengua, intentando saborear el aroma. Era una visión inquietantemente extraña.

"Bien, Sarii. Cuando esto termine, jugaré contigo todo lo que quieras."

María sonrió, siguiéndole. Me lanzó una mirada, levantando la barbilla—una señal para que me acompañara.





"Quilia, ¿puedes moverte?"

"Por supuesto."

Sin dudarle, Quilia le siguió.

Jugueteé brevemente con mi comunicador. Aún no había respuesta de Ilay ni de Lars. Ilay era una cosa, pero Lars nunca había ignorado mis mensajes, ni siquiera en las situaciones más graves.

'Esto no pinta bien.'

Cuanto más peligrosa e incierta se volvía la situación, más ardía mi mente. Qué cosa más ridícula.

* * *

Sariel era prácticamente una criatura diseñada solo para el olor. Su inteligencia era baja, e incluso había perdido la visión, el más sensible de los cinco sentidos.

'Sus funciones cerebrales están completamente dedicadas a la olfata.'

Sariel comenzó a rastrear, siguiendo el rastro invisible dejado por el olor. Si seguíamos el camino de los olores persistentes, eventualmente encontraríamos el rastro de Kinuan.



'Kinuan no conoce todo el potencial oculto de María.'



Eso es lo que yo creería. Por supuesto, esto era solo otra suposición incierta, pero tenía que confiar en ella y seguir adelante.

¿Pero y si Kinuan hubiera anticipado la implicación de María desde el principio y planeado todo en torno a ello? Si realmente era un monstruo, no podíamos hacer nada—solo tendríamos que aceptar la derrota.

'Los que están dentro del alcance previsto de Kinuan somos la Unidad de Operaciones Especiales de Ilay y yo. Ya ha tenido en cuenta todo lo que Ilay y yo podemos hacer y está actuando en consecuencia.'

El grupo de María podía ser débil, pero eran una incógnita. Si ese comodín jugó a nuestro favor o en contra dependerá de lo que ocurriera después.

"Estás pensando demasiado, chaval. Puedo oír tu cerebro girando desde aquí."

Habló María, mirándome de reojo mientras seguía a Sariel. Sariel había llegado a una bifurcación en el camino y olfateaba el aire a diestra y siniestra.

Cambié de tema, ocultando mis pensamientos internos.

"El comportamiento de Sariel no es solo cuestión de baja inteligencia, ¿verdad? Cuanto más se adaptaba socialmente, más se habrían embotado sus capacidades sensoriales aumentadas. Lo mantuviste así a propósito, ¿verdad? Consumir drogas o lo que fuera necesario."





Era un mecanismo común. Cuando una función del cerebro se vuelve extremadamente avanzada, otras funciones inevitablemente se deterioran.

"Vaya, esta anciana no está lo suficientemente educada para entender todo ese rollo tan sofisticado."

María se encogió de hombros con indiferencia.

Resistí la tentación de agarrarla por el cuello y estrellarla contra el suelo.

"Por cómo tratas a tus hijos, supongo que bastantes se escaparon."

La estaba indagando sutilmente sobre Gabriel. Gabriel creía que lo habían abandonado.

'María no es de las que abandonan a sus hijos. Esa no es su personalidad.'

María alzó una ceja. Mientras tanto, Sariel parecía haber fijado una dirección y empezó a moverse de nuevo.

"Escucha, chaval. Durante más de veinte años, tuve un hijo cada año. Al final, las únicas personas en las que realmente puedo confiar son aquellas en las que crié con mis propias manos. ¿Maridos? Son solo forasteros. Probablemente pienses que soy un padre inapto, pero ninguno de mis hijos ha huido jamás."

"... ¿Alguna vez has abandonado uno?"





Hmm. Quizá fue una pregunta bastante directa. Pero María nunca consideraría siquiera la posibilidad de que tuviera alguna conexión con Gabriel.

"Es una pregunta extraña. ¿Eres huérfano y no conoces las caras de sus padres? Qué pena, pero si un hombre saliera de mi vientre, tendría una cara fuerte y masculina. Un débil como tú nunca podría haber nacido de mí."

María parecía pensar que buscaba a mi madre. Fue un malentendido divertido. Que alguien te llamara débil era sin duda una experiencia rara.

Paso, paso.

María caminaba delante, siguiendo a Sariel, de espaldas a mí. Dudó un poco antes de hablar.

"... Hubo un tiempo en que un exnovio mío me robó a mi hijo y se escapó. Dijo que era su hijo. Ese fue el único hijo que perdí en mi vida."

"¿Qué pasó con el hombre y el niño?"

"Lo localicé tras una larga búsqueda. Pero para entonces, estaba hecho un desastre drogado, completamente arruinado. Ya no tenía ni idea de dónde estaba el chico. Bueno, ya basta de historias deprimentes. Parece que Sariel tiene la nariz ocupada."



Sariel se había detenido frente a una casa de té destartalada situada en un mercado destartalado.

El té era un lujo—algo completamente fuera de lugar para mendigos y vagabundos.

Eso convirtió esta casa de té en una anomalía en este distrito. Hmm. Quizá fue una pregunta bastante directa. Pero María nunca consideraría siquiera la posibilidad de que tuviera alguna conexión con Gabriel.

"Es una pregunta extraña. ¿Eres huérfano y no conoces las caras de sus padres? Qué pena, pero si un hombre saliera de mi vientre, tendría una cara fuerte y masculina. Un débil como tú nunca podría haber nacido de mí."

María parecía pensar que buscaba a mi madre. Fue un malentendido divertido. Que alguien te llamara débil era sin duda una experiencia rara.

Paso, paso.

María caminaba delante, siguiendo a Sariel, de espaldas a mí. Dudó un poco antes de hablar.

"... Hubo un tiempo en que un exnovio mío me robó a mi hijo y se escapó. Dijo que era su hijo. Ese fue el único hijo que perdí en mi vida."

"¿Qué pasó con el hombre y el niño?"





Story: Bampol / Bampol / Bampol / Bampol / Bampol
Traducción: Leo



"Lo localicé tras una larga búsqueda. Pero para entonces, estaba hecho un desastre drogado, completamente arruinado. Ya no tenía ni idea de dónde estaba el chico. Bueno, ya basta de historias deprimentes. Parece que Sariel tiene la nariz ocupada."

Sariel se había detenido frente a una casa de té destartalada situada en un mercado destartalado.

El té era un lujo—algo completamente fuera de lugar para mendigos y vagabundos.

Eso convirtió esta casa de té en una anomalía en este distrito.

